

MEDIOEVO ROMANZO

RIVISTA QUADRIMESTRALE

DIRETTA DA D'ARCO S. AVALLE, FRANCESCO BRANCIFORTI, GIANFRANCO
FOLENA, FRANCESCO SABATINI, CESARE SEGRE, ALBERTO VARVARO

VOLUME IV - 1977

NAPOLI GAETANO MACCHIAROLI EDITORE

ARCAISMOS Y ELEMENTOS POPULARES EN LA LENGUA DEL MARQUES DE SANTILLANA

Los pocos estudios que se han realizado sobre la lengua del S. XV, y concretamente sobre Santillana, se han polarizado hacia los elementos cultos que invadieron la época, de una manera preferente.

Toda etapa histórica de transición hacia moldes distintos, ya sean estéticos, sociológicos o políticos, resulta extremadamente interesante, y por ello, los hombres de fines del S. XV encarnarán ese trasiego entre dos culturas, sin querer abandonar ninguna de ellas. De pronto, se fusiona toda una tradición medieval, que tiene como fin básico la didáctica y la convergencia en Dios, con otra trayectoria diametralmente opuesta, que exalta la valoración de los descubrimientos científicos, del mundo greco-latino y del hombre. La antigüedad es vista no sólo como apología del hombre, sino que, conservando el lastre medieval, se busca en ella el ejemplo moralizante, la figura histórica ejemplar, la fábula mitológica con matiz cristiano. De esta manera — también en Santillana — de forma anacrónica, conviven los santos de la cristiandad con Hércules o Teseo, y Sócrates, Platón, Valerio Máximo o Cicerón.

Italia deslumbra a los castellanos y los tres grandes — Dante, Petrarca y Boccaccio — se dejan sentir con su influencia, tanto de las obras en romance, como de las latinas.

La teología, la moral, el amor, todo se mezcla y les llega a aquellos hombres ávidos « que sabían o más bien presentían, que la expansión de sus propias individualidades personales sólo podría realizarse si acertaban a encontrar las modalidades expresivas que les enlazaran entre sí »¹. El ansia erudita se nos mostrará en la acumulación exhaustiva de cultismos, de nombres propios — que van a tomar un caríz exótico y bello —, de recuerdos mitológicos, ya claramente expuestos, ya a través de complicadas perfrasis o alusiones. Sobre todo, los autores del S. XV van a sentir un apego

¹ J. Marichal, *La voluntad de estilo*, Barcelona, 1957, pág. 21.

extraordinario por todo lo que represente retorcimiento, complicación conceptual, obra elitista.

Todas estas características están en Santillana. Es un apasionado de los clásicos, y su escaso conocimiento del latín — por él confesado — no es óbice para que no lea las traducciones que le hacen sus colaboradores. Dante, Petrarca y Boccaccio alientan en sus obras, aunque nunca tomará de ellos su profundidad teológica o psicológica. Sin embargo, es indudable que los ha leído con entusiasmo y reverencia. La mitología es para nuestro poeta como un bebedizo, porque en casi todas sus obras está presente — en algunas de ellas ocupando con sus nombres estrofas enteras. Su afán por las expresiones cultas y su ansia de refinamiento le hace utilizar con generosa frecuencia el cultismo — más de mil doscientos hemos contabilizado en toda su obra. Muchos de ellos pervivieron en nuestra lengua, otros quedaron adormecidos hasta encontrar a otro gran elitista, como fue Góngora, que les insufló nueva vida.

Por todo ello, quizás pueda parecer extraño, que nuestro artículo se preocupe de un aspecto tan poco aireado en Santillana. Y es que algunos se olvidan de esta simbiosis de que hace gala el Marqués: el pasado medieval y los nuevos horizontes renacentistas. Incluso para algunos críticos, lo mejor de su creación poética estaría precisamente en aquellas composiciones de carácter popular, como serían las *Serranillas*. Todo tiene su valor, y tampoco hay que despreciar el inmenso esfuerzo que hizo el Marqués por comprender y asimilar las nuevas corrientes de la época, pero eso sí, sin perder toda una tradición anterior. A ella, a esta segunda faceta, van destinadas estas líneas.

La lengua de Santillana aparece salpicada a veces de arcaísmos, aunque en mucha menor proporción que en Mena. « Como es sabido, el estadio de inestabilidad de la lengua del S. XV se debe, aparte del aluvión latino, a que no se han eliminado todavía posibilidades en pugna: F- inicial y aspiración, timbre variable de las vocales átonas, formas apocopadas del adjetivo, DE partitivo, perfectos fuertes, fluctuación de formas verbales (« tenedes », « tenéis », « tenés »). La muy crecida proporción en que se hallan los arcaísmos dentro de la obra de Juan de Mena, comparada con

la del Marqués, su amigo, nacido trece años antes, apunta un hecho inequívoco: Mena arcaíza de intento »².

A pesar de esta aseveración de M^a Rosa Lida, observamos en la obra de Santillana bastantes arcaísmos, no sólo de vocablos, sino también de construcciones:

Aína (*Prohemio al Bías*, pág. 460 b³ y *Dezir contra los aragoneses*, 3 f). Covarrubias dice de este vocablo: « Palabra bárbara, muy usada, con que damos priesa a que se haga alguna cosa; vale lo mesmo que presto »⁴. Y Juan de Valdés la desecha: « Antes presto que *ána* »⁵;

Caler (*Bías*, 147 h). *Caler* es una palabra marginal en el castellano del S. XV. « Quien compiló la *Primera Crónica General* para el Marqués de Santillana sustituye sistemáticamente *caler* por *cumplir*. El hecho de que *caler* fuese una palabra normal en aragonés pudo influir en que los escritores del S. XV exhumaran este arcaísmo castellano »⁶. Se halla en Villena, Villasandino, Mena, F. Pérez de Guzmán y en Santillana, como hemos vistos;

Çedo. Corominas cita la primera documentación en 1241. Aparece en Santillana en *Canción*, pág. 566 b y también en J. de Mena⁷;

Condesar (« deseo de guardar o condesar »). Corominas lo cita desde 1155 en el Fuero de Avilés. Don Iñigo lo coloca en uno de los *Refranes*: « Quien come e *condessa*, dos veçes pone mesa », pág. 519. Según M^a Rosa Lida « se halla en la literatura desde la *Primera Crónica General*, 117: « Era costumbre de los gentiles de quemar los muertos e *condesar* los polvos »; y también en el *Libro de miseria de omne*, 275 c: « Lo averes *condesados*, las conciencias deñadas »⁸;

Deesa. Según Corominas aparece ya en el *Alexandre* y Alfonso

² M. R. Lida, *Juan de Mena*, México, 1950, págs. 238-39.

³ Las composiciones poéticas están citadas por la edición de Foulché-Delbosc; las obras en prosa por la de Amador de los Ríos (incluidos los *Refranes*), excepto el *Prohemio al Condestable don Pedro de Portugal*, que lo está por la de L. Sorrento, « Revue Hispanique », T. LV, 1922, y los *Prohemios al Bías* y a la *Comedieta de Ponza* por la de Foulché. Desgraciadamente no he podido consultar la ed. crítica de la *Comedieta*, realizada por Kerkhof.

⁴ Ed. de M. de Riquer, Barcelona, 1943, pág. 59 a.

⁵ *Diálogo de la Lengua*, ed. Clásicos Castellanos, pág. 150.

⁶ J. A. Pascual, *La traducción de la Divina Commedia atribuida a don Enrique de Villena*, Salamanca, 1974, pág. 133.

⁷ *Laberinto*, ed. de Blecua, Clásicos Castellanos, pág. 111.

⁸ « Guardar, poner en custodia y depósito una cosa » (1155, F. de Avilés), ant. « ahorrar », duplicado popular del anterior, con la evolución semántica « apretar », « estivar, almacenar »; comparar el catalán *desar* « guardar », procedente de *DENSARE*, y el francés *serrer*, íd. propiamente « apretar » (DCEC, T. II, pág. 126 a).

el Sabio. Hacia 1490 en *La Celestina* se da la forma «diosa». Santillana la emplea con frecuencia: *Dezir*, pág. 558 a; *Comedieta*, 43 g; 85 f; 107 a; *Sueño*, 45 b; *Triumphete*, 10 g; *Dictado*. Aparece en el *Prohemio al Condestable*, p. 26; Mena lo emplea en *Coronación*, 38; *Estoria (Glosas a los Proverbios)*, págs. 70 y 82);

Festival (Prohemio al Bías), pág. 475 a y *Soneto XL*, 2). Ya en la época de Santillana se consideraba anticuado. En Alonso de Palencia aparece «festivo», lo mismo que en Covarrubias;

Flama (Comedieta), 39 d, 72 e; *Infierno de los Enamorados*, 16 a; 45 a; 63 g; *Sueño*, 2 e; 16 c; *Defunción de don E. de Villena*, 1 d; *Soneto*, IX,8 y XL,5; *Coronación*, 8 c y *Glosas a los Proverbios*, pág. 80). Corominas cita la primera documentación de *flama* en Berceo y la forma *llama* hacia 1250 en el *Setenario*.

Maguer (Sonetos II,1; IV,6; V,9; IX,9; XVII,11; XVIII,7 y Serranilla), I,4 h). En Mena, *Laberinto*, 80 b;

Mesnada (Dezir), pág. 558 b). Es ya «vocablo antiguo» para el Brocense y Covarrubias dice: «Vocablo español antiguo; vale familia de una casa, en la qual unos están dependientes de otros y adunados y mezclados»⁹;

Mote (Carta del Marqués), pág. 562 a). Mena lo emplea en el *Laberinto*, 57 d y 156 c;

Selva (Bías), 169 a y *Defunción*, 1 b y 17 h). «Selva» es para Corominas el «Viejo término heredado del latín para expresar la idea de bosque». Luego fue olvidado, hasta que los poetas del S. XV vivificaron este arcaísmo, inspirándose en el latín¹⁰;

Vergüena (Respuesta del Marqués a G. Manrique), V, h¹¹. M^a Rosa Lida dice que «vergoñosa» como «vergüena» pierde terreno ante «vergüenza» y su familia¹²;

Vero (Comedieta), 62 e; *Bías*, 46 h; *Coplas* 38 c y *Coronación de Mossen Jordi de sanct Jordi*, 10 h). Corominas cita la primera documentación en el *Cid* y añade «que ya en esta época va quedando reducida a locuciones adverbiales. *Vero* ya no figura en obras de los Siglos XIV y XV».

Santillana hace uso también de *aqueste (Dezir)*, ed. de Durán, pág. 111) y *muy mucho (Comedieta)*, 72 d). Lo mismo que de *Cecilla = Sicilia (Comedieta)*, 70 e) y *çevil (Doctrinal de Privados)*,

⁹ Ed. M. de Riquer, pág. 802 a.

¹⁰ Cfr. J. A. Pascual, *op. cit.*, pág. 196. Allí da una enumeración detallada de los autores medievales, en los que aparece la palabra *selva*.

¹¹ Ed. de M. Durán, en Clásicos Castalia.

¹² J. de Mena, ed. cit., pág. 239. Y. Malkiel, *The development of verecundia in Ibero-Romance*, «Studies in Philology», T. XLI, 1944, págs. 501-520.

17 f y *Soneto*, XVII, 5). Corominas cita esta última palabra en 1169 y *Autoridades* observa todavía que en el sentido de « So-ciable, urbano o civilizado » no tiene uso en castellano: sólo admite *civil* como opuesto a criminal en el estilo forense y advierte que el significado corriente es « desestimable, mezquino, ruín y de baxa condición y proceder » . Para Corominas « esta acepción ya se ha anticuado, pero hay multitud de ejemplos desde la *Gran Conquista de Ultramar* hasta el S. XVII; debe explicarse como consecuencia del significado de *caballero* que tomó *miles* en la E. Media, de donde vino el que CIVILIS, como opuesto a MILITARIS « propio del caballero », pasase a significar « villanesco, propio del no caballero » ¹³.

No cabe aquí la relación de arcaísmos, ya que también aparecen en sus composiciones vocablos como *endechera* (*Planto de la Reyna doña Margarida*, 2 g), frente al sufijo *-ora*; *gridar* (*Comedieta*, 63 e); *fengida* (*Bías*, 52 b; 96 d; *Canción a Fdo. de Guevara*, 6 d; *Comedieta*, 50 h); *ende* (*Coplas*, pág. 570 b); *neto* (*Comedieta*, 7 f; 90 f; *Bías*, 100 g; *Triunphete*, 15 b; *Sueño*, 27 d; *Canonización de S. Vicente Ferrer*, 28 b; *Coronación*, 19 b).

Los arcaísmos afectan a veces a las formas verbales: *dubdedes* (*Canción*, pág. 566 b); *querades* (*Coplas*, pág. 570 b); *temades* (*Soneto*, XI, 13); *avedes* (*Dezir*, pág. 560 a); *meresçedes* (*Loor doña Juana de Urgel*, 3 e) ¹⁴.

Otras veces, lo que son arcaizantes son las construcciones como *quel* (*Serranilla V*, 3 e y *Glosas a los Proverbios*, pág. 85). Sobre esta elisión dice G. de Diego: « es interesante este caso de *quel* por constituir ya una verdadera rareza en este tiempo la elisión de la vocal de los pronombres enclíticos; elisión tan frecuente en los primeros monumentos de la lengua » ¹⁵. La colocación del artículo delante del posesivo es muy frecuente en el Marqués:

¹³ DCEC, T. I. Cf. también M^a Rosa Lida, *Civil « cruel »*, « NRFH », T. I, 1947, págs. 111-120.

¹⁴ Las formas más evolucionadas se encuentran en el *Cancionero* de Baena. Cfr. más ejemplos en Lida, *Juan de Mena*, ed. cit., pág. 240 n.

¹⁵ García de Diego, ed. de *Cantares y Decires* de Santillana, Clásicos Castellanos, pág. 233 n. Cfr. Durán, ed. *Poesías Completas* de Santillana, ed. Castalia, T. I, pág. 49 n.

La tu charidad piadosa
(A Ntra. Sra. de Guadalupe, 4 a)

La graçia del tu fijo me provea.
(Soneto, XXV,6)

La vuestra imagen e deal presençia.
(Soneto, III, 8)

Ca la tu virtud non espero a la mediana mançebía, nin a los pos-
trimeros días de la vejez (*Prohemio al Bías*, pág. 475 b).

Oh Colatino... las pisadas de ageno ome son en *el tu lecho* (*Glosas a los Proverbios*, pág. 74)¹⁶.

Es menos frecuente, pero se da a veces, la colocación del artículo delante del nombre propio: « [...] Nin después de las señales que eran vistas en la luna, las cuales todas eran amonestaciones del pobreçillo barquero impidieron la passada *del César e Antonio* » (*Prohemio a los Proverbios*, pág. 25).

Santillana gustará también de lo popular, a pesar de la gala erudita que tanto ostenta. De ahí que su obra esté matizada por diferentes elementos de esta clase, tanto expresiones como hasta en un vocabulario especial de vestidos y adornos de serranas y campesinas. Don Iñigo López de Mendoza no vuelve la espalda al frescor de lo tradicional y popular y en su deleite por ello llegará a gustar de los refranes y frases proverbiales. Sobre esto dice García de Diego: « Santillana no desdeñó las bellezas de la literatura popular: así se entretiene a veces en glosar lindas canciones populares, como el villancico que dedicó a sus hijas; con más frecuencia glosa refranes conocidos, como en el *Dezir contra los aragoneses* y en algunas canciones rindió el más alto tributo de admiración al genio del pueblo en su colección de refranes, la primera en lengua vulgar que se ha escrito »¹⁷. Vemos en sus obras voces como:

¹⁶ Cfr. más ejemplos en *Sonetos* VI,7; VIII,9; XIV,9; XVI,6; XX,5; XXI,10; XXVII,13; XXVIII,7; XXIX,6; XXXV,6; *Dezir* pág. 557 a; *Aguilando*, pág. 561 b; *Canción*, pág. 565 b; *Glosas a los Proverbios*, págs. 87, 89 y 91; *Lamentación*, pág. 484; *Comedieta*, 10 g; 16 e; 41 e; 55 g; *Bías*, 25 d etc. Cfr. M. Rosa Lida, *Juan de Mena*, ed. cit., págs. 239-240.

¹⁷ Prólogo a su ed. de *Canciones y Decires*, pág. XXXIII.

crua (*Comedieta*, 62 g y 68 g). Corominas cita la primera documentación en Berceo, que ya utiliza las dos formas « crudo » y « cruo »; *displanar* (*Infierno*, 4 e). La forma correcta sería *explanar*. Según Corominas (DCEC, T. II) aparece hacia 1490 en *La Celestina* pero « antes se había empleado con carácter popular y en la forma *desplanar* (« explicar »), ya en Berceo, equivalente al fr. ant. *esplaner* »; *medecina* (*Bías*, 115 e). Corominas cita la forma « melezina » en Berceo y añade « que esta forma sigue siendo vulgar, junto con « medicina » (DCEC, T. III).

Las expresiones populares son muy numerosas:

E como lo tal *a las orejas* de los megarenses llegasse, e el fermoso acto extensamente recontado les fuesse (*Prohemio al Bías*, pág. 477 a).

Quebravan el mastel, rompían la vela,
e davan mis carnes a todos pescados
(*Comedieta*, 54 h).

E por tal modo lo fazes
que por ce,
o si queremos por be
quanto fezistes, desfazes
(*Bías*, 20 e-h).

Ca todo me viene *en popa*
(*Bías*, 35 d).

Ca sy mucho non me engaño
todos estos
actores e los sus textos
entran conmigo en el baño
(*Bías*, 114 h).

Digan si jamás me vieron
torcer nin por mis hermanos
(*Bías*, 138 h).

Guardadvos de mal vivir,
pues canes a noche mala
non ladran, nin es quien vala
(*Doctrinal*, 8 a-c).

Poder e mando absoluto,
fi de madre es quien lo niega
(*Doctrinal*, 11 h).

E quien tal bocado traga,
 górmalo tarde o temprano
 (Doctrinal, 25 g-h)¹⁸.

Apartad vos de tal fanga:
 que si entra por la manga,
 sale por el cabeçón
 (Doctrinal, 30 f-h).

E vi la gentil deesa
 de Amor, pobre de liesa,
 e cantar como endechera
 (Planto de la Reina Margarida, 2 e-g).

En dinidad soberana,
 en un obispado vaco
 non anda Garci Sobaco
 nin menos doña Fulana
 (Sobre la Quartana del señor Rey
 don Johan II, p. 516 b).

Sin ningund otro partido,
 que me dedes la çintura,
 o entremos a braz partido
 (Serranilla, IV, 4 d-f)¹⁹.

En el Soneto II parece haber tenido presente un romance perdido sobre el cerco de Zamora:

Lloró la hermana, maguer que enemiga
 al Rey don Sancho, e con grand sentido
 proçedió presto contra el mal Vellido²⁰.

Las canciones populares no podían estar ausentes en esta apreciación de lo tradicional:

Aguardan a mí
 nunca tales guardas vi.

La niña que amores ha,
 sola, cómo dormirá?

¹⁸ Cfr. para *Górmalo*, DCEC, T. II, pág. 751.

¹⁹ Cfr. tamb. *Serranilla*, I, 2 a-c.

²⁰ Ed. Foulché, pág. 517 b; V. García de Diego, *op. cit.*, pág. XXXIII.

Dejadlo al villano pene,
véngüeme Dios delle.

Sospirando yva la niña
e non por mí,
que yo bien se lo entendí²¹.

Los vocablos de prendas de vestir, calzado e incluso joyas de las campesinas y serranas de don Iñigo son muy interesantes, y no menos valiosas las definiciones que nos dan Covarrubias y *Autoridades*. Así aparecen:

alcorque (*Serranilla* V,2 d): « Género de calzado cuyas suelas eran aforradas en corcho. Este calzado aunque levantaba la estatura de la persona, no era tant alto como el cothurno propio de los trágicos », Covarrubias. « Chapín, chinela u otro calzado que tenga la suela de corcho » (*Autoridades*);

arracadas (*Cantar a sus fijas*, pág. 569 b): « Son los arillos con sus pinjantes que las mugeres se ponen en las orejas y porque los desposados embían a sus esposas ordinariamente con los anillos que se han de poner en los dedos el adorno de las orejas, y este presente se llama arras, tomaron el nombre de arracadas » (Covarrubias);

axorcas (*Cantar a sus fijas*, pág. 570 a): « Lo que por otro nombre llamamos manillas, que son los cercos de oro y plata que se traen en las muñecas y junturas del brazo y la mano » (Covarrubias);

broncha (*Serranilla* III, 3 c): « También se halla usado por lo mismo que broche » (*Autoridades*);

garnacha (*Serranilla* III, 3 a): « Vestidura antigua de personajes muy graves, con buelta a las espaldas y una manga con rocadero, y assí se hallará en las figuras de paños antiguos » (Covarrubias);

lienço (*Serranilla* V, 2 b): « Tela hecha y texida de lino » (Covarrubias);

pellote (*Serranilla* V, 2 a): « Vestido antiguo, que parece era ropa larga, y que por hacerse regularmente de pieles le dieron este nombre » (*Autoridades*);

saya (*Serranilla* II, 3 a): « Ropa exterior con pliegues por la parte de arriba, que visten las mugeres, y baxa desde la cintura a los pies » (*Autoridades*).

El lenguaje paremiológico tiene también cabida en la obra

²¹ Villancico, fecho por el M. de Santillana a unas tres fijas suyas, pág. 569 a y b. A veces se le ha atribuído a Suero de Rivera. No opinan así ni G. de Diego, ni Menéndez Pidal.

santillanesca. Aparte de los refranes, frases proverbiales salpican algunas de sus composiciones. Pero ¿qué diferencias existen entre ambas expresiones de lo popular? E. S. O'Kane los distingue así: « la máxima erudita evoca el tono grave de la meditación libresca; el dicho popular capta la nota de frescura inherente en la observación espontánea del pueblo. El propio español de la Edad Media sentía hondamente esta diferencia: después de experimentar con una docena y pico de nombres, deja el término romance *proverbio*, ampliamente adoptado, para la sabiduría sentenciosa y se decide por *refrán* para designar el dicho popular. *El refrán* puede describirse como un proverbio de origen desconocido, completo en sí mismo e independiente de su contexto »²². « El Proverbio y el Refrán — dice López Estrada²³ — son la breve expresión de una experiencia o consejo; encerrados en una fórmula de pocas palabras que todos conocen y que se cita cuando resulta oportuno. Puede, pues, considerarse como la obra literaria más reducida que cabe hallar, a mitad de camino entre el lenguaje coloquial y la obra artística, y usado tanto en una como en la otra, así en prosa como en verso. En efecto, hay una libre comunicación entre el refrán (texto) y la canción, y la canción lírica y el refrán, y aún el proverbio ».

Santillana siente una gran atracción por los refranes, y no me parecen convincentes los argumentos de U. Cronan²⁴, negándole la paternidad de los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*. Aparte de éstos, hay otros refranes dentro de sus versos familiares y satíricos. « Aquí — dice O'Kane — son muy buenos, tan buenos que parece innecesario poner en duda la posibilidad de que sea el Marqués quien haya recogido los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, que sus contemporáneos le atribuían. Más importantes aún que la calidad de esa docena y pico de refranes de que hacen caso omiso los críticos que pretenden negar que la colección se deba al erudito aristócrata, es la habilidad con que los inserta

²² *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid, 1959, págs. 514-15. Cfr. de la misma autora *On the Names of the Refrán*, « *Hispanic Review* », T. XVIII, 1950.

²³ *Introducción a la literatura medieval española*, Madrid, 1966, pág. 234.

²⁴ *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, « *Revue Hispanique* », T. XXV, 1911, págs. 134-219.

en el texto »²⁵. Efectivamente, observamos refranes en varias de sus composiciones poéticas. Así en la *Respuesta a un Dezyr de Fernando Pérez a su amiga*²⁶ dice:

Vos devedes fazer llantos,
pues vuestra fama se dañá,
o mirastes con lagaña
a quien days loores tantos.

El español de la Edad Media comentaba la dificultad de los gustos con el refrán: « Ojos ay que de lagaña se agrada »²⁷.

En una canción²⁸ intercala otro refrán:

Ha bien errada opinión
quien dize: *tan lexos de ojos,*
tan lexos de corazón.

Este refrán había tomado varias formas o versiones. El *Vocabulario de Refranes* de Correas da dos: « Lexos de vista, lexos de corazón » (pág. 145) y « Tan lexos de ojos, tan lexos de corazón » (pág. 411). En *Autoridades* aparece el de « Ojos que no ven corazón que no llora », de parecido sentido.

En el Soneto XVI intercala el siguiente:

Pues qué diré? Remedio es olvidar;
Mas *ánimo gentil atarde olvida*²⁹.

Es el que refiere *Autoridades* con la versión: « Quien bien quiere, tarde olvida » (pág. 466 a).

²⁵ *Op. cit.*, pág. 31. Cfr. U. Cronan « Revue Hispanique », T. XXV, 1911, pág. 134.

²⁶ Ed. de Foulché, pág. 693 b.

²⁷ Cfr. *Corbacho*, ed. de P. González Muela, Madrid, 1970, pág. 138. En *Lo Somni* de B. Metge se lee: « Ulls hi ha qui's alten de leganya » (ed. Riquer, pág. 151, n), « Ojos ay que de lagañas se enamoran; tales y tan diferentes son los gustos de los hombres » (Covarrubias). « Refrán que enseña la extraordinaria elección y gusto de algunas personas, que teniendo en qué escoger, se aficionan a lo peor » (*Autoridades*).

²⁸ Ed. Foulché, pág. 566 a.

²⁹ *Soneto*, XVI, 10.

En el *Bías* también aparecen varios:

Pues quien más tiene, más gasta (23 h).

Una sola golondrina
la qual non faze verano (39 g-h) ³⁰.

Lo mismo ocurre en el *Doctrinal de Privados* y en el *Dezir contra los aragoneses*, escogiéndolos el Marqués según sus intenciones satíricas o políticas:

Guardadvos de mal vivir,
pues *canes a noche mala*
non ladran, nin es quien vala
(*Doctrinal*, 8 a-c).

Quando me dieron el dedo
abarqué toda la mano
(*Doctrinal*, 10 g-h).

Fize graçias e merçedes
non comí solo mi gallo ³¹
(*Doctrinal*, 20 e-f).

Uno piensa el vayo
e otro el que lo ensilla ³²
(*Dezir*, 1 a-b).

El que arma manganilla ³³
assaz vezes cae en ella
(*Dezir*, 2 a-b).

³⁰ «Refrán que enseña, que de las cosas singulares no se ha de hacer regla para las que comúnmente suceden» (*Autoridades*).

³¹ «El que solo come su gallo, solo ensilla su caballo. Refrán que enseña, que el que no es partido en sus cosas, ni ayuda a los demás, ni halla quien le ayude y socorra, en lo que ha menester» (*Autoridades*).

³² «Refrán que se dice de dos que están discordes, y no conforman en la intención, pensando cada uno, y discurriendo que ha penetrado lo que el otro intenta o imagina hacer» (*Autoridades*). Cfr. *Vocabulario* de Correas, pág. 104; que el sentido es, no «pensar al caballo», sino «creerse una cosa el caballo», lo confirman variantes del refrán: «Aunque uno cuyda el vayo, / quien lo ensylla al entyende» (F. Pérez de Guzmán, N.B.A.E., T. XIX, pág. 687 b).

³³ El vocablo aparece pronto en la acepción «treta, asechanza», dualidad que nada tiene de extraño, aún prescindiendo de que ya estaba en el étimo, si

Tal se piensa santiguar
que se quebranta los ojos
(*Dezir*, 3 a-b) ³⁴.

Son peores los abrojos
de cojer que de sembrar
(*Dezir*, 3 c-d).

Nin por mucho madrugar
non amanesçe más ayna
(*Dezir*, 3 e-f) ³⁵.

Aunque plaça canta Payo,
de aquesta en su cabo reça
(*Dezir*, 4 c-d) ³⁶.

El escasso, con franqueça
da de lo ageno a montones
(*Dezir*, 4 e-f) ³⁷.

Pues en fingir de proeça
todo el mundo es opiniones;
pero sus consolaçiones
todas serán con tristeça
(*Dezir*, Finida).

Después de tantos ejemplos, es innegable la atracción que por todo lo popular sentía Santillana. En él se aúnan las dos tendencias de fines del S. XV: el apego hacia formas y gustos tradicionales y el despertar que trae la influencia italiana hacia el mundo greco-latino, con todo lo que eso conllevaba (cultismos, mitología, retorcimiento estilístico etc.).

tenemos en cuenta la antigua identificación de la idea de « máquina » con la de « astucia, ingenio ». griego μηχανή « truco », lat. INGENIUM « máquina de guerra ». No es de extrañar que en el *Cavallero Cifar* se cite ya el proverbio « Tal arma la manganilla que cae en ella de golilla » (DCEC, T. III, pág. 228 b).

³⁴ « Penséme santiguar y quebréme el ojo » (Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Bordeaux, 1967, pág. 388).

³⁵ « Por mucho madrugar no amanece más ayna » (Correas, *op. cit.*, pág. 400).

³⁶ Alude al refrán « Miedo ha Payo que reza » (Correas, *op. cit.*, pág. 466).

³⁷ Este refrán es parecido a otro de Santillana: « Del pan de mi conpadre buen çatico a mi ahijado », y también al de Correas: « Más da duro que tiene que franco que no tiene » (*op. cit.*, pág. 448).

Santillana, verdadero pre-humanista, no sabe renunciar a todo un pasado literario y por ello las *Serranillas* seguirán siendo el máximo exponente de la corriente tradicional, si bien llenas de la gracia y elegancia, que supo imprimirles el Marqués. Y en algunas de sus « cultas composiciones » se verá tentado por la vena de lo popular y se le escaparán esas graciosas y oportunas sentencias. Las palabras de O'Kane cobran ahora más valor que nunca: « Cuando reflexionamos sobre las pedantescas glosas latinas que puso un erudito al *Seniloquium* contemporáneo y tenemos presente que el Marqués es en muchos sentidos el prototipo de los humanistas del S. XVI, todo apoya la probabilidad de que hiciera una colección de refranes populares para el público lector en general »³⁸.

MA. ISABEL LÓPEZ BASCUÑANA
Barcelona

³⁸ *Op. cit.*, pág. 32.